

Sociologando

Pobreza multinacional compartida en la frontera sur mexicana

Shared Multinational poverty in the southern Mexican border

Jorge-Luis Cruz-Burguete (1953, mexicano, El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas, México)

jcruz@ecosur.mx

Resumen



Chiapas es el estado mexicano más vinculado con Centroamérica. Esta relación convierte a la región en un continuum ecológico, cultural y socioeconómico, pero también la hace compartir pobreza y desempleo, violencia y conflicto social, violación de los derechos humanos y vulnerabilidad juvenil. En el presente artículo damos a conocer las similitudes de los problemas sociales y económicos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Chiapas. Mediante el análisis de datos estadísticos, encuestas a jóvenes pre (y) universitarios, más observación participativa en la región, encontramos causas estructurales comunes a la pobreza social independientemente del origen nacional de la población.

Palabras clave: conflicto social, desempleo, frontera sur, pobreza y vulnerabilidad.

Recibido: 16-05-2014 → **Aceptado:** 15-06-2014

Abstract

Chiapas is the state most linked with América Central. This relationship makes the region an ecological, cultural and socio-economic continuum, but also sharing poverty and unemployment, violence and social conflict, violation of human rights and youth vulnerability. In this paper we present the similarities of social and economic problems of Guatemala, Honduras, El Salvador and Chiapas. By analyzing statistical data, surveys to young pre (and) universitarios and the participatory observation in the region, have common to find social poverty regardless of the national origin of the population structural causes.

Key words: social conflict, unemployment, south border, poverty and vulnerability.

Introducción

Chiapas es el estado mexicano fronterizo por excelencia. De los 125 municipios chiapanecos, 24 colindan directamente con Guatemala. Esta entidad forma parte de un territorio de los más fértiles y, junto con Tabasco, reciben el 30% de la precipitación pluvial de todo el país¹. De un total de

¹ Chiapas cuenta con 74,000 kilómetros de mar patrimonial, 50 ríos en la vertiente del Golfo y 74 en la del Pacífico, más tres gigantescas cuencas hidrológicas como son las del Usumacinta, el Grijalva y el Suchiate. Además de una precipitación pluvial anual que va de 1,200 a 4,000 milímetros (Paniagua, 1983, www.conagua.gob.mx y Atlas del Agua de México, 2011).

1.138 kilómetros de frontera sur mexicana, 962 sirven de línea fronteriza entre Chiapas y Guatemala, y solo 176 kilómetros comparte México con Belice². Debido a su ubicación, Chiapas y Centroamérica cuentan con orografía, recursos naturales y problemas sociales muy similares, pues los movimientos poblacionales que se han producido de distintas maneras a través de la historia no reconocen —en su práctica— diferencias nacionales o constitucionales. Desde la época prehispánica hasta la etapa colonial, los pueblos mesoamericanos permanecían comunicados y comunicándose, ya sea por el comercio, ya por la imposición de tributos, por el saqueo de metales preciosos y otros recursos valiosos como las maderas de calidad o por la necesidad de mano de obra esclava, fuera esclava, servidumbre o asalariada. Durante la independencia y la revolución (1821-1921), la línea fronteriza emerge contundente ante los conflictos sociales. En fechas recientes (1978-1982), durante el recrudescimiento de políticas de “tierra arrasada” de los gobiernos militares en Guatemala, la línea divisoria jugó un papel de vida o muerte para los refugiados guatemaltecos en Chiapas (Cruz, 1988; 1998, 2005).

Actualmente, ante la imposibilidad de mejorar las condiciones de vida (ya sea por la vía del empeño en los estudios y el trabajo, el adelgazamiento del empleo formal y el aumento abrupto de la informalidad, o por el incremento de la corrupción del poder formal y fáctico, o por las violencias de género y contra los jóvenes en general), las familias ya no tienen opciones económicas para su sostenimiento (BBVA, migración y remesas, 2011). Solo queda lanzar a otros mercados laborales a los más fuertes, a los miembros mejor pagados o posibles de ser contratados. No importa en qué o cómo se desempeñarán, sino cuánto enviarán de remesas y el para qué, o —tal vez— cuándo volverán por los que se quedan. Según datos oficiales de la población empleada, el nivel de ingreso per cápita en la región no rebasa los 6 dólares en el campo y 9 dólares en las zonas urbanas, ya sea para Honduras, El Salvador y Guatemala en Centroamérica, o para Chiapas, en México. Por ello, me propuse estudiar el tema con jóvenes del nivel medio superior y universitarios en Chiapas, a quienes aplicamos una encuesta sobre economía doméstica, en la franja fronteriza y principal corredor migratorio del litoral costero de Chiapas. En este artículo, el primer apartado “contexto socioeconómico regional”, trata de las condiciones socioeconómicas de su población; posteriormente centramos nuestra atención al tema de “pobreza y migración”, el cual revisa datos económicos y estadísticas nacionales de El Salvador, Honduras, Guatemala y Chiapas, México. Finalmente, a manera de “conclusión”, presento cinco aproximaciones objetivas que considero el núcleo problemático de la pobreza regional.

Contexto socioeconómico regional

Si partimos del supuesto que las fronteras son arbitrarias y fundadas sobre bases de irracionalidad, la frontera sur de México cumple con esas

² Secretaría de Recursos Hidráulicos, 1976, citado en Cruz, 1998, p. 33.

dos condiciones y otras más, pues no sería exagerado suponer que la actual región centroamericana debiera incluir al menos a Chiapas, como lo refirieron Matías Romero, Prudencio Moscoso Pastrana, Flavio Paniagua y Hermilo López Sánchez (De Vos, 1985). En cuanto a similitudes orográficas, ecológicas y socioeconómicas, no existen diferencias sustantivas entre esta entidad federativa mexicana y los países centroamericanos (PNUD, 2006)³ (ver imagen 1). En esta región se comparte la pobreza estructural, la violencia, las enfermedades, el analfabetismo, el comercio sexual y las infecciones asociadas a la migración (Cruz, 2007; Fábregas et al. 2005).

Imagen 1: vista de la frontera



En las últimas décadas, con el imparable creciente éxodo hacia el norte continental, las características compartidas en la región se vuelven más homogéneas, donde la riqueza biótica y abundancia de recursos naturales conviven con la pobreza humana y la violencia social, que cada día se pone al descubierto y se vuelve más lacerante. De las graves contradicciones existentes, entre la magnitud de la biodiversidad, la abundancia de agua, la grandeza ecológica y cultural, la robustez del legado histórico, arqueológico y lingüístico y las grandes carencias socioeconómicas de la población actual, destaca sobremanera la imperiosa necesidad de la migración, el desarraigo y la búsqueda desesperada de empleo de grandes sectores de la población (BBVA-BANCOMER, Migración y remesas, 2011).

El abandono del territorio, la familia y el hogar ha sido la constante estrategia de sobrevivencia para miles de familias hondureñas, salvadoreñas, guatemaltecas y chiapanecas. Este fenómeno social se encuentra estrechamente relacionado con la estructura, función y desarrollo de los modelos económicos en el mundo. Varía en el tiempo y el espacio, de acuerdo a las múltiples respuestas que ofrecen los mercados laborales y a las formas de enfrentarla que tienen los contingentes que se desplazan hacia ellos (Cruz y Robledo, 2005). Algunos flujos migratorios se consolidan mientras otros se desvanecen, debido a la acelerada dinámica de las redes sociales y las estrategias organizativas de los propios migrantes.

Para la región geográfica que nos ocupa en el estrecho istmo centroamericano formado por Honduras, El Salvador, Guatemala y Chiapas, la Historia oficial no es suficiente para dar cuenta de la vigorosa dinámica eco-

³ www.youtube.com/watch?v=EUcDXxP2sY (14/04/2009)

nómica y sociocultural, pues se había mostrado a estas naciones y el sur este mexicano como una “frontera hecha”, “inamovible”, o “la frontera límite” o “la última frontera”. Esta imagen conduce a pensar que la frontera sur mexicana forma parte de “la Historia” y, por eso mismo, como parte del “archivo de los documentos muertos”. Probablemente a ello se debió la sorpresa de la sublevación indígena del EZLN en 1994, o actualmente la aparente calma de la “in-actividad de los zapatistas”.

Sin embargo, los acontecimientos que son vivos y significativos para estos pueblos se han recuperado por las presentes generaciones para visibilizar territorios y culturas en plena eferescencia sociológica. Es la “memoria colectiva” —y no sólo la historia— de estas comunidades fronterizas la que se construye y reconstruye cotidianamente, comparten marginación social, desempleo, miseria y violencia, carencia de servicios médicos, educativos y alimentos, lo más elemental para la vida, que llevó al gobierno mexicano actual a establecer su “Cruzada contra el hambre”.

Se trata de un vasto territorio compartido por diversas nacionalidades divididas por “fronteras”, pero hasta el presente culturalmente homogéneo y muy poco vigilado. Esta diferencia con la frontera norte ha evitado las rupturas familiares por la vía de la deportación, como sucede en la frontera de México con Estados Unidos. La frontera sur de México (o la “última frontera”, dependiendo cómo, por qué y desde dónde se le vea) ha sido estudiada como frontera frente, frontera límite, frontera de expansión o, como dirían los especialistas sobre migración, “frontera bastante porosa” (Cruz, 1998)⁴. Tal vez aquí convendría pensar la frontera a la inversa: desde lo político en no-límites, desde lo económico en no-expansión, desde lo cultural en no-homogéneo, desde lo social en no-colectivo, desde lo étnico en no-igualdad y desde la Historia en lo a-histórico. O, ¿por qué no?, pensar en una frontera móvil, una frontera abierta, una frontera puerta, una frontera sin-límites, una no-frontera (ver imagen 2)

Imagen 2: La frontera entre México y Guatemala y los flujos migratorios



⁴ Fábregas (1985), De Vos (1988, 1990, 1992).



En este entorno social no es difícil dar a conocer la historia real, cruda, y varias veces documentada por estudiosos de Centroamérica y la frontera sur (Fábregas et al. 1985; De Vos, 1992). Una historia caracterizada por la violencia y el despojo, por el saqueo y la explotación, por el etnocidio y la xenofobia, por la guerra fratricida desde los años 1960 hasta finales del siglo XX en Guatemala y El Salvador (levantamientos sociales con el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) o el Farabundo Martí Liberación Nacional (FMLN) (Guzmán Böckler, 1986). Luego vendrían la firma de la Paz en 1996, encabezada por Rigoberta Menchú Tum (premio nobel de la paz, 1992) y, posteriormente, la incorporación de todas estas pequeñas economías al libremercado, lo que ahora significa la expulsión masiva de centroamericanos al norte del continente⁵.

En estas condiciones, la emigración es la única salida pacífica, digna, humilde y masiva de grandes sectores de la población centroamericana y mexicana, pero no por ello la menos dolorosa, cargada de resignación y resentimientos contradictorios entre la urgente necesidad y la esperanza. Si, hasta finales del siglo pasado, el empleo y el trabajo digno y tenaz pudieron ser la vía del ascenso social, impulsados por la educación y la “credencialización”, y así salir de la pobreza social y la miseria psicológica que agobia al 8% de la PEA juvenil (ENIGH, AGS., 2012), ahora esa posibilidad ha sido eliminada, pues profesionistas y des-escolarizados, hombres y mujeres, se suman por igual al flujo migratorio hacia Estados Unidos (PNUD-Honduras, 2006; BBVA-Bancomer, Migraciones y remesas, 2011). Hoy día vivimos la imposibilidad de mejorar las condiciones de vida por la vía del buen desempeño en los estudios y el trabajo; nos encontramos ante el adelgazamiento del empleo formal y el aumento abrupto de la informalidad. En México, el INEGI afirma que de la población en edad laboral solo se ocupa el 4,9% de la PEA, mientras que el 59,9% corresponde al mercado informal y que la economía subterránea es mayor del 50% en 27 de 32 entidades⁶.

El incremento de la corrupción de los poderes formal y fáctico, la violencia de género y la de generación (contra los jóvenes) es general, además del desempleo que ya llegó al 10%, lo que quiere decir que uno de cada 10 que buscan empleo lo consiguen y que de cada 10 empleados 6 se ubican en la informalidad⁷. Por ello, es importante saber cuáles son las variables que, al relacionarse, producen esa serie de circunstancias que lle-

van a tomar la decisión del destierro, la desintegración familiar o la estrategia de subsistencia. Considero que existen complejas relaciones inter-subjetivas y sociales que producen esta ruptura entre el sujeto y su territorio, pero el nudo problemático se circunscribe a la dominancia de la economía doméstica, al ingreso familiar y al empleo. Es decir, la pobreza que cubre como manto sagrado a la masa trabajadora tanto del istmo centroamericano como de la frontera sur mexicana.

Revisaremos algunas estadísticas y argumentaremos en función de nuestra experiencia de campo sustentada y contrastada con otras fuentes. Los estudios de caso son ilustrativos del complejo estructural que nos interesa, así como los informes gubernamentales de Centroamérica y México, centrando nuestra mirada en la frontera de Chiapas con Guatemala.

Pobreza y migración

Los “desastres naturales” —y “sociales”— también son muy parecidos entre Centroamérica y Chiapas, y sin importar su origen favorecen la migración: terremotos y huracanes, sequías, maremotos, problemas comunitarios, lucha por la tierra, guerras étnicas y conflictos políticos han contribuido tanto al saqueo de los recursos como a las intervenciones norteamericanas y a la polarización socioeconómica de su población, al grado que ante millones de personas en pobreza extrema se erigen orgullosas y altivas algunas pocas familias en extrema riqueza inexplicable. El sentido común guatemalteco habla de 7 grandes ricos de su país y, en Chiapas, se escucha decir que en varias décadas —desde los años 1970— solo manda “la familia chiapaneca” (Rosenthal, 1982). Por si cupiera duda, en materia económica regional, el nivel de ingreso per cápita no rebasa los 6 dólares en el campo y 9 dólares en las zonas urbanas, ya sea para Honduras, El Salvador y Guatemala en Centroamérica, o hasta 2 salarios mínimos en Chiapas, México, como podemos observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Ingreso diario por persona en la región transfronteriza de Centroamérica y México

País/Entidad	2007: Ingreso Diario (USD)	2012: Ingreso Diario (USD)
	Ingreso Mensual	Ingreso Mensual
Honduras	Rural \$3,50 — \$105,00	Rural \$3,00 — \$90
	Urbano \$8,50 — \$185,28	Urbano \$4,51 — \$135,3
El Salvador	Rural \$3,00 — \$90	Rural \$2,71 — \$81,3
	Urbano \$3,70 — \$101	Urbano \$5,80 — \$174,24
Guatemala	Rural \$ 5,87 — \$176,10	Rural \$10,58 — \$317,54
	Urbano \$6,03 — \$180,9	Urbano \$19,31 — \$579,48
Chiapas	Rural \$3,60 — \$108,26	Urbano \$4,48 — \$134,37
	Urbano \$7,20 — \$216,52	Urbano \$8,96 — \$268,74

Fuente: INE—Guatemala, INE—Honduras, Digestyc—El Salvador, INEGI—México (2007—2012)

Sin embargo, según las fuentes estadísticas oficiales en Guatemala, hay diferencias sustantivas entre la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Vital (CBV) hasta por USD \$262. En cuanto a los salarios nominales y reales, en El Salvador hay diferencias hasta por USD \$92,94. Y, en Honduras, la canasta básica de USD \$228 en 2007 sigue siendo inalcanzable hasta el presente, pues hace cinco años sólo alcanzaba para el 60% de su precio y ahora para el 59%, y eso en el medio urbano, porque en el medio rural cubre a duras penas el 39,3%.

Junto con los ingresos bajos o desempleo abierto avanza la marginalidad, la inseguridad y la violencia, las rupturas familiares y la migración. Tanto en los hacimientos urbanos como en los campos desolados impera la

⁵ Véase Hernández Palacios, Luis y Juan Manuel Sandoval (Compiladores), 1989 y Cruz, (1998).

⁶ Véanse INEGI, febrero de 2013, desde: www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=25042 y El Empresario, 13 de junio de 2013, basado en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI elempresario.mx/actualidad/aumenta-empleo-informal-mexico). Véase: economista.com.mx/columnas/columna.../07/.../informalidad-mexico 15/07/2013 “Aunque es cierto que el grado de informalidad aumenta en zonas rurales, ésta [la formal] —en la ciudad de México— subcontrata trabajo al sector informal”. De acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), “El desempleo en México afectó a dos millones 681 mil personas, 5.1 de la población en edad y condición de trabajar, el nivel más elevado desde 2011. Entre la población joven que busca un trabajo, el desempleo alcanzó 10% de la población (...) lo que significa que uno de cada diez jóvenes que busca un trabajo no lo encontró (La Jornada, miércoles 14 de mayo de 2014)”.

⁷ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas> (14-05-2014).

pobreza. Y, ante la necesidad de recursos para las necesidades básicas, se expande la informalidad económica como antesala del destierro. Las expresiones corporales, los rostros y la vestimenta de los cuerpos empobrecidos son testimonios previos a la palabra que articula las anécdotas de la migración. Igual sucede con las actitudes de desconfianza: miradas esquivas, movimientos de acecho, rápido desplazamiento o mutismo generalizado son propios del “fuereño”, del “chapín”, del “salvatrucha”, del “cachaño”. Pero los migrantes que ingresan por la frontera sur ni desean ni pueden encontrar la solución a sus problemas en territorio chiapaneco. Tan solo en la última década, Chiapas pasó del lugar 32 al número 11 en materia de remesas (Banco de México, 2008). Además, México alcanzó en la última administración (2006—2012) 60.000.000 de personas en pobreza extrema, 8.700.000 de desempleados y una pérdida del 42% del poder adquisitivo del salario (CAM, UNAM en La Jornada, 13/04/2012). En Chiapas, la situación estuvo un poco más difícil: en 2012 fue la entidad que alcanzó el mayor porcentaje de su población ocupada en la informalidad, conforme a la evaluación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)⁸.

Y esto no puede ser de otra manera, pues según INEGI, en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (2012), en las localidades de 2.500 habitantes y más el 56,4% de los ocupados obtuvieron hasta 2 salarios mínimos y en las localidades de menos de 2.500 habitantes el ingreso de 0-2 salarios mínimos lo obtuvo el 84,9%; es decir, más del 60% de los mexicanos vive con ingresos de hambre⁹. Por su parte, los países centroamericanos superan (con sus necesidades) proporcionalmente estas cifras, ya que de los 40 millones de habitantes de Centroamérica, Guatemala (14,7 millones), El Salvador (5,8) y Honduras (7,2) el 65% de la población no puede cubrir sus necesidades básicas y el 40% se encuentra en pobreza extrema. Por su parte, la población indígena —que es un componente mayor de la mitad de la población en Guatemala, con 23 etnias mayas—, tiene el 72% de su población en extrema pobreza; el 63% en Honduras y un 66% en El Salvador y esto según cifras oficiales (PNUD Honduras, 2006; CEPAL-ECLAT, 2008; ONU-FAO, 2007; El diario de Honduras, 2008; El periódico, 2008).

En este entorno social y en el seno de los macro-problemas regionales, emergen muchas y variadas tragedias individuales, entre otras, destaca la migración infantil. Ramírez et al., (2008) señalan que de 2001-2006 las niñas, niños y adolescentes no acompañados, migrantes y repatriados

⁸ Según la nota de El Economista/Urbes y Estados, “El organismo internacional plantea a la economía subterránea como también se le conoce como el número de personas que cuentan con un empleo pero que, sin embargo, no tienen acceso a la seguridad social. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, al segundo trimestre del año pasado, 84,2% de la población ocupada chiapaneca no tuvo acceso a las instituciones de salud. Le siguieron Guerrero, con 83,25%; y Oaxaca, con 82,9 por ciento”, eleconomista.com.mx/estados/2012/02/16.

⁹ “En 2012, la ENIGH estimó 74.848.105 perceptores, el 75% de ellos (56.145.737 perceptores) se encuentran en localidades con 2.500 y más habitantes, que obtuvieron el 88,2 % de los ingresos corrientes monetarios totales. Adicionalmente, de los perceptores de estas localidades, el 56,4 % percibieron hasta dos salarios mínimos, mientras que el 84,9 % de los perceptores que viven en zonas con menos de 2.500 habitantes obtuvieron hasta dos salarios mínimos” ENIGH, 2012, en el Boletín de Prensa Núm. 278/13, 16-07-2013 Aguascalientes, AGS.

atendidos por la Red de Albergues de Tránsito, en los 5 estados fronterizos del norte de México, llegó a la cifra de 20.027 personas, donde Chiapas ya aparece como una de las entidades con niños repatriados en la frontera.

Si bien las entidades que enviaron en 2010 mayor cantidad de remesas son: Michoacán con 2.141 millones de dólares, Guanajuato con 1.978, Jalisco con 0.752, Chiapas pasó del 11 al 13 lugar en tan sólo 4 años, pero sigue recibiendo remesas por una cantidad nada despreciable de 573,5 millones de dólares (Servicio de Estudios Económicos, BBVA-Bancomer Research, págs. 38-39). Sin embargo, conocer el incremento de los procesos migratorios y comprenderlo como un fenómeno social complejo, dinámico e impredecible no es suficiente para predecir su direccionalidad y efectos. Este fenómeno no cuenta con variables definidas, sino de una compleja combinación de procesos relacionados con la economía, la sociedad, la política y la cultura. En un trabajo de Elaine Levine (2008), reseñado por Maximiliano Gracia (2009) se lee: «La concepción de circuito migratorio (...) implica no sólo la vinculación entre espacios geográficos ligados por migraciones o por desplazamientos temporales, sino también la construcción de otros lugares conectados a partir de vínculos y prácticas transnacionales, por lo que los procesos de vinculación entre los espacios analizados no implica necesariamente haber emigrado ni tener relaciones de parentesco, sino estar involucrado en una red [Así] la participación de los migrantes en las dinámicas económicas y culturales empuja reconfiguraciones socioculturales no sólo en los lugares de origen, sino también en los lugares de destino, al lado de otros grupos que enriquecen los perfiles latinos en Estados Unidos» (Gracia, 2009:172-173).

La cita refiere observables propios de la frontera norte pero, sin duda, bien puede encuadrar las migraciones de la frontera sur mexicana, donde consideramos que se está produciendo la más fuerte expresión de los profundos cambios a nivel mundial, mezclados con procesos internos de los pueblos y las culturas de Chiapas y Centroamérica y, a la vez, una suerte de ejercicios individuales y colectivos que intentan re-construir identidades, estrategias económicas y sociales desde los vínculos familiares hasta las redes translocales y transnacionales. Todo ello implica una serie de esfuerzos físicos e ideológicos, ajustes orgánicos y emocionales que orientan, organizan y reconstruyen nuevas formas de ver y vivir la vida desde los lugares de origen hasta los lugares de destino. Porque... la “desterritorialización” física no implica automáticamente la “desterritorialización” en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se migra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva “la patria dentro” (Giménez, 1996:15).

De cualquier forma, interesaría conocer la disposición de los migrantes por intercambiar, relacionar, sintetizar, reestructurar o sacrificar ciertos valores y actitudes para obtener el fin último de su éxito en los lugares de destino. Aun así, pudiera suceder que la “adopción” de nuevos valores y acciones “externas” socialmente aceptadas lo lleven a su objetivo de sobrevivencia, pero ello no cancelará su “geografía de la percepción”, porque ésta se ha nutrido de los valores esenciales del apego subjetivo a su territorio de origen y, por ende, constituye la esencia misma de la identidad. Pero en cualquiera de las circunstancias señaladas, no se trata de un proceso simple de adaptación, sino de la “reorganización” de los valores culturales (representaciones, necesidades, actitudes, posiciones, formas

de comunicación, recursos cognoscentes, visión del mundo o “pautas de significado” (Geertz, 1992). Es por ello que en ciertas circunstancias la acción o re-acción-latente a determinados estímulos, puede ser una “resistencia pasiva”, con vistas a la salvaguarda de los valores-vitales para la protección y preservación de lo más sustancial de la identidad subjetiva. Esta es una construcción estratégica del migrante que pretende lograr sus fines y, por ende, una vertiente del “orden racional” de las acciones subjetivas, lo cual nos podrá permitir comprender la realidad empírica de los cambios socioculturales en la frontera sur de México por efectos de la migración.

Por ello, al considerar la diversidad sociocultural sobre la que se está reconstruyendo nuevas formas de convivencia familiar y comunitaria, a partir de los efectos que produce la migración, debemos tomar en cuenta la velocidad e intensidad de los cambios en la región, y asumir que las unidades de análisis pueden ser los grupos domésticos (reservando conceptualmente el término “familia” para los vínculos y lealtades más afectivas) y los colectivos de las comunidades, que aún tienen como referencia la adscripción regional y la comunidad de origen.

Conclusiones-discusión

La pobreza es resultado y expresión de fuertes contradicciones socioeconómicas, producto de políticas y organización social en naciones con economías subalternas a los países de alto desarrollo tecnológico y fuertes inversiones de capital. En el mundo que nos toca vivir, al sur del río Bravo, la alternativa a la pobreza es la migración. Quienes abandonan el terruño experimentan procesos que cambian la vida. Así, la pobreza se expande y acentúa a medida que el proceso migratorio persiste, y esto es así porque hay condiciones sociales que la hacen posible, a saber:

1. La migración interna e internacional no disminuirá a pesar del endurecimiento de las leyes migratorias y la violencia contra trabajadores migrantes, pues no es más que la expresión de graves contradicciones políticas al interior de los estados nacionales, que se ajustan a los intereses económicos internacionales sin atender las demandas de la población que gobiernan.
2. La migración es un eslabón engarzado a la pobreza, pretende resolverla, pero sigue siendo un paliativo de los conflictos internos de los países centroamericanos y de México y, por lo tanto, no resolverá el problema de fondo, el desempleo.
3. Las familias y grupos domésticos, con desempleados, pobres y migrantes, seguirán buscando estrategias de sobrevivencia, independientemente de las fronteras reales o simbólicas que se les imponen desde la legislación norteamericana y desde los aparatos policiales que intentan regularlos.
4. Las comunidades translocales y transnacionales son fuertes colectivos de solidaridad que se alimentan y se nutren de las redes sociales, fortalecen y recrean actores sociales novedosos y dispuestos a luchar por sus derechos humanos. Estas comunidades se adaptan a los nuevos escenarios de los mercados laborales en Estados Unidos, a la vez que recrean las identidades colectivas, el territorio y la cultura de origen.
5. La pobreza multinacional compartida en la frontera sur de México con Centroamérica es una ventana donde pueden observarse —guardando las proporciones culturales y sociales— otros paisajes mundiales, como el desempleo, la violencia, la pobreza y otras necesidades humanas que impulsan las migraciones por el estrecho de Gi-

baltar, las expresiones racistas y xenofóbicas en Francia, las luchas de independencia de Chechenia contra Rusia, la violencia en la Franja de Gaza e Israel o la guerra contra Siria, entre otras.

Por donde observemos, la pobreza se liga a la migración, y esta, a la violencia y luego sobrevendrá la guerra: el 1 de septiembre de 2013 el escritor Alexander Projánov decía «La Tercera Guerra Mundial es inevitable y ya se siente su aliento en la nuca. En Siria, la tensión está llegando al límite. Cuando estaba en Damasco vi inscripciones en las casas que decían: “Primero Siria, luego Rusia”. No es EE.UU. el vulnerable, sino Israel. Si Siria es llevada hasta el límite, atacará a Israel»¹⁰.



Reflexión de las editoras de sección Angélica De Sena y Begoña Enguix: ¿México forma parte de América Central? Esta pregunta que parece de carácter “meramente” geográfico, no es de sencilla respuesta. En esta se encierran historias de encuentros y desencuentros. La geopolítica de

América Central, a veces poco mencionada, necesita ser revisada de modo permanente con miras a las nuevas conformaciones sociales del Siglo XXI. El autor, en este artículo, alguna respuesta otorga a la pregunta inicial al decir: “Chiapas es el estado mexicano más vinculado con Centroamérica”. El presente artículo, desde un abordaje simple, nos deja algunas pinceladas de Chiapas pasando por cuestiones regionales hasta las socioeconómicas. Revisa las cuestiones de la migración en íntima relación con la pobreza, casi como destino de estas geografías: “La pobreza es resultado y expresión de fuertes contradicciones socioeconómicas, producto de políticas y organización social en naciones con economías subalternas a los países de alto desarrollo tecnológico y fuertes inversiones de capital. En el mundo que nos toca vivir, al sur del río Bravo, la alternativa a la pobreza es la migración”. Una vez más, las situaciones de pobreza homogenizan aspectos de América Latina, que parece no lograr salir de ellas. La(s) política(s) siguen debiendo respuesta y las personas siguen esperando.

Referencias bibliográficas

- Cruz-Burguete, Jorge Luis y cols. (2007). Las migraciones internas de los pueblos indígenas de Chiapas. México: Ediciones de la Noche.
- Cruz-Burguete, Jorge Luis (1998). Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera. México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Canales, Alejandro I., y Christian Zolniski (2000). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización, Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica, del 4 al 6 de septiembre.
- Coordinación de Relaciones Internacionales (CRI). (2006). Chiapas, enlace con el mundo. Revista de la Coordinación de Relaciones Internacionales, Gobierno del Estado de Chiapas, 4 (19), 10-18.
- De-Vos, Jan (1988). Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949. México, Fondo de Cultura Económica.

¹⁰ <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/104474-tercera-guerra-mundial-eeuu-siria>.

- De-Vos, Jan (1992). Los enredos de Remesal. Ensayo sobre la conquista de Chiapas, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Elaine, Levine (2008). La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones. Revista Estudios Fronterizos, de Ciencias Sociales y Humanidades 10 (20) 171-178.
- Escalante-Gonzalbo, Fernando y cols. (2004). Otro sueño americano. En torno a ¿Quiénes somos? De Samuel P. Huntington. México: Paidós.
- Fábregas-Puig, Andrés y Juan Pholenz Córdova (1985). La formación Histórica de la Frontera Sur. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Fábregas-Puig, Andrés y cols. (2005). Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México. México: Casa Juan Pablos y Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Farías-Campero, P. J., y Martha Vicente (1994). La frontera sur: un mosaico sanitario. Revista del Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología, S/N.
- Geertz, Clifford (1992). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.
- Giddens, Anthony (2003). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid, España: Taurus.
- Giménez, Gilberto (1996). Territorio y cultura. Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, 4 (2), 9-30
- Hernández-Palacios, Luis., y Juan Manuel Sandoval (1989). El Redescubrimiento de la Frontera Sur. México: Ancien Régime, Universidad Autónoma de Zacatecas y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guzmán-Böcler, Carlos. (1986). Donde enmudecen las conciencias. Crepúsculo y aurora en Guatemala. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Paniagua, Alicia (1983). Chiapas en la coyuntura centroamericana. Revista Cuadernos Políticos, 38 (7), 7-18.
- Rosenthal, Gert (1982). Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra. En: Centro de Investigación y Docencia Económicas. Secretaría de Programación y Presupuesto. Centro de Capacitación para el Desarrollo. Centroamérica: crisis y política internacional (pp. 19-38). México, DF: Siglo Veintiuno.